

ENTRE LA TRADICIÓN Y LA DIVERSIDAD: RESIGNIFICACIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN LAS CELEBRACIONES ESCOLARES DE FIESTAS PATRIAS EN SANTIAGO DE CHILE*

BETWEEN TRADITION AND DIVERSITY: RESIGNIFICATION OF NATIONAL IDENTITY IN SCHOOL CELEBRATIONS OF NATIONAL HOLIDAYS IN SANTIAGO, CHILE

 <https://doi.org/10.32735/S2735-61752025000224097>

Amanda Rodríguez Jeria¹

a.valentina1207@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-9046-4441>

Universidad San Sebastián
Santiago, Chile

Muriel Meneses Correa²

menesesmuriel11@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-4809-2333>

Universidad San Sebastián
Santiago, Chile

RESUMEN

El presente estudio examina la tensión entre la preservación de la identidad nacional chilena y la creciente diversidad cultural derivada de los procesos migratorios recientes, centrando su análisis en las celebraciones escolares de Fiestas Patrias en Santiago de Chile. A través de un enfoque mixto (cualitativo y cuantitativo) sustentado en la historia cultural y social, la investigación indaga cómo la incorporación de expresiones culturales extranjeras en estas festividades incide en la transmisión de las tradiciones nacionales y en la resignificación de la identidad colectiva. Se aplicaron encuestas a docentes en ejercicio y en formación de distintos establecimientos educativos para analizar percepciones sobre la inclusión de prácticas foráneas. Los resultados evidencian que, si bien la diversidad ha enriquecido el ámbito escolar, también ha generado tensiones respecto a la preservación de las costumbres chilenas, las cuales tienden a perder protagonismo frente a manifestaciones interculturales. Se concluye que la escuela constituye un espacio de negociación simbólica, donde tradición y diversidad deben articularse mediante estrategias pedagógicas que equilibren la conservación del patrimonio nacional y la apertura a la pluralidad cultural.

Palabras claves: Identidad; tradición; interculturalidad; resignificación.

ABSTRACT

This study examines the tension between the preservation of Chilean national identity and the growing cultural diversity resulting from recent migration processes, focusing its analysis on school celebrations of Fiestas Patrias (National Holidays) in Santiago, Chile. Using a mixed approach (qualitative and quantitative) grounded in cultural and social history, the research

* Artículo recibido el 2 de mayo de 2025; aceptado el 17 de junio de 2025.

¹ Licenciada en Educación, profesora de historia, geografía y ciencias sociales en educación media, por la Universidad San Sebastián; Diplomado en Interculturalidad.

² Licenciada en Educación, profesora de historia, geografía y ciencias sociales en educación media, por la Universidad San Sebastián; Diplomado en Interculturalidad.



Esta obra está bajo licencia internacional [Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

investigates how the incorporation of foreign cultural expressions into these festivities impacts the transmission of national traditions and the redefinition of collective identity. Surveys were conducted among practicing and pre-service teachers at various educational institutions to analyze perceptions regarding the inclusion of foreign practices. The results show that, while diversity has enriched the school environment, it has also generated tensions regarding the preservation of Chilean customs, which tend to lose prominence in the face of intercultural manifestations. It is concluded that school constitutes a space for symbolic negotiation, where tradition and diversity must be articulated through pedagogical strategies that balance the preservation of national heritage and openness to cultural plurality.

Keywords: Identity; tradition; interculturality; resignification.

Introducción

La construcción de la identidad nacional chilena ha estado históricamente vinculada a la transmisión de símbolos, valores y tradiciones que se expresan de manera especial durante las celebraciones de Fiestas Patrias. Estas conmemoraciones, instauradas desde los inicios de la República, constituyen instancias significativas de cohesión social y reafirmación de la memoria colectiva. No obstante, el incremento sostenido de la migración internacional hacia Chile en las últimas décadas ha transformado de manera profunda el panorama sociocultural y educativo del país.

En el contexto escolar, la diversidad cultural derivada de estos flujos migratorios plantea un desafío central: conciliar la preservación de las costumbres nacionales con el reconocimiento de las múltiples identidades que hoy conviven en las comunidades educativas. Las políticas públicas recientes —como la Ley General de Educación, la Ley de Inclusión Escolar y la Política Nacional de Educación Patrimonial— promueven la valoración del patrimonio y la diversidad, situando a la escuela como un espacio clave de encuentro intercultural. Sin embargo, esta apertura también ha suscitado interrogantes en torno al sentido y continuidad de las tradiciones nacionales, particularmente en celebraciones emblemáticas como las Fiestas Patrias, donde la incorporación de prácticas culturales extranjeras ha resignificado la manera de representar la chilenidad.

A partir de este escenario, la presente investigación busca analizar cómo las dinámicas de interculturalidad presentes en las celebraciones escolares inciden en los procesos de preservación, transformación y resignificación de la identidad nacional. Se propone reflexionar sobre el papel de la escuela como mediadora cultural y espacio de formación ciudadana, capaz de sostener un diálogo equilibrado entre tradición y diversidad, evitando tanto la pérdida patrimonial como la exclusión de nuevas expresiones culturales.

Las Fiestas Patrias en Chile constituyen uno de los principales símbolos culturales de la identidad nacional, configurada históricamente en la memoria colectiva desde la conformación de la Primera Junta de Gobierno en 1810 hasta la actualidad. No obstante, en los últimos años el país ha experimentado un significativo proceso de migraciones, lo que ha provocado un incremento sostenido de la población y, con ello, una creciente diversidad cultural e intercultural, especialmente visible en el ámbito educativo.

En este contexto, las instituciones escolares desempeñan un rol fundamental en la preservación y transmisión del patrimonio cultural asociado a la identidad nacional, inculcando en niños, niñas y jóvenes las costumbres y valores propios de la chilenidad, particularmente durante la conmemoración de las Fiestas Patrias. Sin embargo, la escuela también se constituye como un espacio de socialización, integración y reconocimiento de la diversidad, lo que plantea una disyuntiva relevante: ¿cómo equilibrar la preservación de las tradiciones nacionales con el respeto e inclusión de las identidades culturales presentes en la comunidad educativa?

De acuerdo con los principios establecidos en la Ley General de Educación (Ley N° 20.370) y la Ley sobre Inclusión Escolar (Ley N° 20.845), el sistema educativo chileno debe garantizar el respeto y la valoración de la diversidad cultural, promoviendo la no discriminación y la igualdad de oportunidades, además Chile cuenta con una Política Nacional de Educación Patrimonial creada en el año 2024 y vigente hasta el 2029, la cual establece los principios para gestionar, fomentar y sostener el Patrimonio a través de la educación con un método integral. En este marco, las celebraciones de Fiestas Patrias en las últimas décadas han adoptado nuevas formas, integrando no sólo las costumbres y tradiciones propias de Chile, sino también expresiones culturales de origen extranjero, reflejando así la transformación sociocultural del país y el carácter plural de sus comunidades escolares.

Desde la perspectiva de la interculturalidad y la integración, estas prácticas representan un fenómeno positivo, en tanto promueven el reconocimiento y la convivencia armónica entre diversas culturas dentro del espacio escolar. No obstante, al analizar este proceso desde el ámbito de la preservación y transmisión de las costumbres y tradiciones nacionales, se advierte una posible tensión entre la apertura intercultural y el fortalecimiento de la identidad nacional, ya que la incorporación de manifestaciones culturales foráneas podría, en ciertos casos, debilitar los referentes simbólicos y patrimoniales que configuran la identidad chilena.

Es entonces desde la perspectiva de la preservación y transmisión de las costumbres y tradiciones nacionales, el presente estudio busca analizar cómo la interculturalidad manifestada en las celebraciones de Fiestas Patrias en los establecimientos educativos chilenos puede incidir en la configuración, fortalecimiento o eventual debilitamiento del patrimonio cultural e identitario de los niños, niñas y jóvenes en proceso de formación.

La identidad nacional chilena se ha configurado históricamente a través de un conjunto de tradiciones, valores y símbolos que representan el sentir colectivo de una nación. Como plantea Anderson (1993), la nación puede entenderse como una “comunidad imaginada” en la que los individuos, a pesar de no conocerse personalmente, comparten un imaginario colectivo que los une a través de símbolos, relatos y tradiciones comunes. Entre estas manifestaciones están las Fiestas Patrias como uno de los momentos más significativos o emblemáticos de esta construcción simbólica, en donde se expresan y transmiten las costumbres y tradiciones que le dan sentido a lo “chileno”. Estas celebraciones están cargadas de significados históricos y afectivos, por lo que, funcionan como el momento en el que se reproducen las representaciones de la identidad colectiva.

Desde una perspectiva histórica, Jacques Le Goff (1984), sostiene que la tradición debe considerarse como un elemento fijo, sino como una “memoria viva” que se va transformando en función a los cambios sociales y culturales de la sociedad. Las tradiciones, en consecuencia, se renuevan o se transforman constantemente sin perder su significado o raíz simbólica. Bajo esta mirada, las Fiestas Patrias pueden comprenderse como un espacio dinámico donde se tensionan las nociones de continuidad y cambios cultural, especialmente, dentro del contexto educativo, que históricamente ha desempeñado un rol clave en la preservación y trasmisión del patrimonio nacional.

En tanto, la educación según Sol Serrano (2000) ha sido un pilar fundamental del proyecto de nación en Chile. Esta autora plantea que las instituciones educativas han actuado como instrumentos de formación ciudadana y de consolidación en la identidad nacional, promoviendo valores culturales, cívicos y propios de la república. A través de este planteamiento permite comprender que, en todos los niveles educativos, incluyendo la educación superior, la escuela chilena ha sido concebida como un espacio de reproducción simbólica y cultural del Estado-nación. Es ahí donde estas celebraciones de Fiestas Patrias son parte del proyecto formativo de la construcción identitaria de Chile, desde el comienzo de nuestra república.

No obstante, el panorama contemporáneo de diversificación cultural producto de las migraciones actuales ha transformado el escenario educativo chileno. La llegada de estudiantes provenientes de distintas regiones de Latinoamérica ha generado una convivencia multicultural que ha impulsado la implementación de prácticas diversificadas e interculturales en las escuelas. En gran parte de estos establecimientos, en un intento por reflejar la diversidad de sus comunidades, han incorporado en las celebraciones de Fiestas Patrias manifestaciones o tradiciones culturales propias de países de origen de los estudiantes migrantes. Si bien estas prácticas promueven el respeto y la inclusión, también suscita un debate sobre la preservación y el riesgo de una pérdida o transformación de las costumbres y tradiciones culturales chilenas.

En este contexto entonces, los conceptos de identidad, educación y tradición se entrelazan de manera crítica, donde las comunidades comparten un sentimiento de unión y de nación a través de las costumbres y tradiciones propias de Chile, creando así una identidad colectiva que se materializa y transmite en los espacios educativos. Por lo tanto, analizar las Fiestas Patrias en los establecimientos educativos chilenos desde la perspectiva de la interculturalidad permite comprender las tensiones entre la preservación del patrimonio cultural nacional y la apertura hacia la diversidad.

En la actualidad, Chile experimenta un proceso de creciente diversificación cultural derivado de los flujos migratorios recientes, los cuales han reconfigurado el panorama social y educativo del país. En este contexto, diversos establecimientos escolares, particularmente en la Región Metropolitana, han incorporado en sus celebraciones de Fiestas Patrias manifestaciones artísticas y culturales de las comunidades migrantes presentes en sus aulas, tales como bailes, vestimentas y expresiones musicales propias de sus países de origen.

Esta práctica busca promover la inclusión y el reconocimiento de la pluralidad cultural existente en las comunidades educativas. No obstante, dicha incorporación ha generado tensiones en torno a la preservación de la identidad nacional, dado que en algunos casos se ha observado una disminución en la representación de elementos tradicionalmente asociados a las Fiestas Patrias, como los juegos típicos, la música folclórica y las danzas tradicionales chilenas.

De este modo, el problema central se sitúa en la tensión entre la preservación de las tradiciones nacionales y la integración de la diversidad cultural dentro del espacio escolar, lo que invita a reflexionar sobre el papel que cumple la educación en la transmisión y resignificación del patrimonio cultural y en la construcción de la identidad nacional en un contexto intercultural.

El presente estudio busca analizar los procesos de transformación y preservación de las tradiciones y costumbres asociadas a las Fiestas Patrias en los establecimientos educativos chilenos, considerando el impacto de la interculturalidad y la presencia migrante. Para ello, se propone identificar las prácticas tradicionales que han sido desplazadas o modificadas en las celebraciones escolares del 18 de septiembre, analizar las percepciones de docentes y estudiantes frente a la inclusión de bailes y manifestaciones culturales de otros países, examinar el rol de la escuela en la transmisión y transformación de las tradiciones nacionales, y finalmente, proponer estrategias pedagógicas que permitan un equilibrio entre la preservación del patrimonio cultural y la apertura a la diversidad dentro del contexto escolar actual.

Las Fiestas Patrias constituyen uno de los momentos más significativos en la construcción y reafirmación de la identidad nacional chilena, pues en ellas se manifiestan símbolos, tradiciones y valores que históricamente han sido asociados a lo "chileno". Estas celebraciones, desarrolladas tanto en el ámbito público como educativo, cumplen un rol central en la transmisión de la memoria colectiva y en la formación del sentido de pertenencia nacional.

No obstante, en las últimas décadas, Chile ha experimentado un notable incremento de población migrante, principalmente de origen latinoamericano, fenómeno que ha impactado de manera directa la composición social y cultural de las comunidades escolares. En este nuevo escenario, las Fiestas Patrias en los establecimientos educativos han comenzado a transformarse, incorporando bailes, comidas y expresiones culturales de otros países. Esta diversidad de manifestaciones ha generado debates en torno a la posible pérdida, transformación o resignificación de las tradiciones nacionales dentro del espacio escolar.

Analizar estas transformaciones resulta especialmente pertinente, dado que las escuelas, como espacios socializadores y formadores de ciudadanos, enfrentan el desafío de conciliar la preservación del patrimonio cultural chileno con el reconocimiento y la valoración de la diversidad cultural contemporánea. En este sentido, el presente estudio busca contribuir a la reflexión pedagógica sobre la educación intercultural, examinando cómo las comunidades educativas reinterpretan los elementos simbólicos y culturales de las Fiestas Patrias a la luz de los procesos migratorios actuales. Así, se pretende ofrecer una mirada crítica que permita comprender si estas celebraciones escolares representan una pérdida de identidad nacional o, por el contrario, una oportunidad de resignificación cultural en contextos educativos diversos.

La presente investigación adopta un enfoque mixto, cualitativo y cuantitativo, desde la perspectiva de la historia cultural y social. Este enfoque permite abordar los fenómenos relacionados con los símbolos y representaciones sociales que configuran la identidad colectiva, considerando tanto su preservación como los riesgos de pérdida de tradiciones y costumbres chilenas, específicamente durante las celebraciones de Fiestas Patrias. La investigación se sitúa en el marco de la historia del presente, corriente historiográfica que analiza e interpreta fenómenos recientes, integrando memorias, vivencias y transformaciones culturales contemporáneas en los establecimientos educacionales, así como las posibles modificaciones o desapariciones de los símbolos culturales en el futuro.

El diseño metodológico se articula en dos niveles. Primero, se realizará una revisión bibliográfica que incluya obras de referencia sobre historia cultural, tradiciones y memoria social, incorporando autores como Roger Chartier, quien plantea la importancia de las costumbres como prácticas sociales históricamente construidas; Gadamer, cuyas reflexiones sobre historicidad y hermenéutica permiten comprender los prejuicios y el papel del autoconocimiento en la interpretación de la cultura; y Jacques Le Goff, con su noción de la ambigüedad de lo moderno, que aporta a la comprensión de las transformaciones culturales y la tensión entre tradición y cambio. Esta revisión permitirá construir un marco teórico sólido que sustente la interpretación de los datos obtenidos en terreno.

En un segundo nivel, se aplicarán instrumentos de investigación cuantitativa y cualitativa a través de encuestas dirigidas a docentes en ejercicio y docentes en práctica de tres establecimientos educativos de Santiago. Esta encuesta se focalizará en la percepción sobre la inclusión de tradiciones extranjeras en las actividades escolares de Fiestas Patrias, así como en la posible sustitución o resignificación de las costumbres chilenas. La información recolectada será analizada de manera respetuosa, garantizando la confidencialidad y la ética en el tratamiento de los datos.

En conjunto, esta metodología permite abordar de manera integral la relación entre preservación cultural, identidad colectiva y diversidad, considerando tanto la dimensión histórica y social de los símbolos culturales como las percepciones contemporáneas de los actores educativos.

Educación e identidad nacional

La educación ha sido un pilar fundamental en la construcción de las identidades colectivas y en la consolidación del Estado-nación moderno. En este sentido, la escuela ha funcionado no solo como un espacio de instrucción, sino también como un medio de socialización cultural, donde se transmiten valores, símbolos y tradiciones que configuran la identidad nacional. En el caso chileno, desde el siglo XIX la educación fue concebida como una herramienta de moralización y nacionalización, orientada a formar ciudadanos ilustrados y patriotas. Sin embargo, con el paso del tiempo, la escuela también se ha transformado en un espacio de encuentro, diálogo y disputa cultural, especialmente frente a los desafíos que plantea la diversidad y la interculturalidad en la actualidad.

La escuela como espacio de socialización cultural

A lo largo de la historia, la escuela ha sido una de las instituciones más influyentes en los procesos de construcción nacional. En las sociedades modernas, su función ha trascendido la instrucción académica, convirtiéndose en un espacio de socialización cultural, donde se configuran los valores, los símbolos y las representaciones que sostienen la idea de nación. En el contexto chileno, desde el siglo XIX, la educación pública se consolidó como el principal instrumento del Estado para proyectar una imagen homogénea del país y formar ciudadanos acordes a los ideales republicanos de civilización, moral y progreso. Este proceso, sin embargo, se desarrolló en un marco de exclusión y desigualdad social que condiciona el alcance real de dicha homogeneización cultural.

Las escuelas han constituido, en las sociedades modernas, uno de los espacios más relevantes para la socialización cultural y la construcción simbólica de la nación. En el caso chileno, durante el siglo XIX los establecimientos educacionales desempeñaron un papel esencial en el proyecto de homogeneización social impulsado por el Estado, el cual buscó consolidar una identidad nacional basada en la moral, la cultura y la instrucción pública. A través de la educación, se pretendía modelar al ciudadano ideal, ilustrado, patriota y moralmente virtuoso, dotando de sentido al uso de términos como chileno, chilena o chilenidad, que evocaban la pertenencia a un territorio y a una comunidad imaginada. Como sostiene Anderson (1993), "La "nación" se convirtió así en algo capaz de ser conscientemente deseado desde el principio del proceso, antes que en una visión que se delinea lentamente" (p. 102) Desde esta perspectiva, las naciones no son entidades naturales, sino comunidades imaginadas que se construyen mediante prácticas simbólicas, rituales compartidos y narrativas históricas comunes, capaces de generar un sentimiento de pertenencia entre sujetos que no se conocen personalmente, pero que se reconocen como parte de un mismo cuerpo social.

La educación, aunque no universal ni democrática en sus inicios, proponía como ideal la creación de una ciudadanía letrada, orientada hacia el progreso y el orden. Su inspiración provenía de los modelos europeos de civilización y modernidad, donde el conocimiento ilustrado se consideraba la base del desarrollo nacional. No obstante, mientras gran parte de la población permanecía excluida del sistema educativo, quienes accedían a él (principalmente las élites urbanas) eran formados para producir y reproducir los imaginarios nacionales que, con el tiempo, se reflejarán en las celebraciones patrias, las conmemoraciones históricas y los símbolos que consolidaron la idea de chilenidad. Así, la escuela no sólo enseña contenidos, sino que ritualiza la nación, dándole cuerpo y continuidad simbólica a través de sus prácticas cotidianas.

A través de la educación, el Estado logra instalar un proyecto de identidad nacional sustentado en valores morales, símbolos patrios y narrativas históricas comunes. Sin embargo, este proceso también evidenció las tensiones entre inclusión y exclusión, pues la homogeneización cultural se edificó sobre una estructura social desigual. Hoy, al revisar este legado, la escuela sigue siendo un espacio central para repensar la relación entre educación, identidad y nación, en diálogo con la diversidad cultural que caracteriza a la sociedad chilena contemporánea.

Función educativa en la construcción de identidades colectivas: Transmisión de valores, símbolos y tradiciones nacionales

Las instituciones escolares tienen una función educativa en la construcción de las identidades colectivas, se configuran como espacios estratégicos para moldear a los individuos según los ideales de ciudadanía, virtud cívica y pertenencia nacional promovidos por los Estados modernos. Hobsbawm (1983) sostiene que muchas tradiciones son en realidad "creaciones recientes" diseñadas para legitimar el poder del Estado. Sin embargo, este proceso se desarrolló en escenarios marcados por desigualdades estructurales en el acceso a la educación, lo que implicó que la construcción de las identidades nacionales e históricas se gestara, en gran medida, desde los sectores ilustrados, urbanos y socialmente privilegiados.

Diversos estudios, como el de Anderson (1993) han mostrado cómo, en el siglo XIX, los sistemas educativos de los Estados nacionales se orientaron hacia la centralización y racionalización del conocimiento, en estrecha vinculación con la consolidación del Estado moderno. Este vínculo entre educación y proyecto político generó un modelo de formación ciudadana que buscaba la homogeneización cultural y la disciplina moral, estableciendo así los cimientos de una ciudadanía "nacional", letrada y obediente al orden estatal. En este marco, el nacionalismo jugó un papel determinante, al definir los valores cívicos y patrióticos que legitiman la construcción de las nuevas élites dirigentes encargadas de conducir el destino político, social y cultural de las naciones.

Con el avance del siglo XX, y en particular con la expansión de la educación pública y obligatoria en distintos países, el sistema educativo experimentó un proceso de democratización que amplió su alcance social, cultural y simbólico. La escuela se consolidó como un espacio de integración y cohesión, permitiendo la incorporación progresiva de grupos que habían permanecido al margen de la cultura oficial. Si bien la educación continuó reproduciendo las estructuras de poder y clase, también comenzó a abrirse como un ámbito donde emergen identidades colectivas más amplias y plurales, y donde la enseñanza adquiere un sentido cívico orientado al desarrollo de la conciencia social y la participación ciudadana.

En este sentido, la institución escolar no debe comprenderse únicamente como transmisora de una cultura definida desde los grupos dominantes, sino también como un espacio de producción, circulación y disputa simbólica. Tal como señala Chartier (2005), las culturas populares poseen una lógica interna distinta de la cultura letrada y deben ser entendidas en relación con las dinámicas de poder que estructuran el mundo social. Desde esta perspectiva, la escuela se configura como un escenario donde convergen múltiples expresiones culturales, y donde los significados sociales se negocian y resignifican constantemente. Con la expansión educativa y la diversificación social del siglo XX y XXI, las instituciones escolares se han transformado en espacios donde las culturas locales, subalternas y globales interactúan con los discursos dominantes. En este proceso, la educación adquiere un papel de mediación cultural, al permitir la reinterpretación y actualización de las tradiciones, saberes y símbolos que componen la identidad colectiva de las sociedades.

En la actualidad, la escuela continúa enfrentando el desafío de ser un espacio de coexistencia cultural e intercultural. Más que un receptor pasivo de tradiciones o un agente de reproducción de una cultura hegemónica, la escuela debe concebirse como una institución activa en la reinterpretación y resignificación de las herencias culturales, fomentando el diálogo, la cooperación y el respeto mutuo. En una sociedad globalizada y culturalmente diversa, la educación debe promover la reflexión crítica sobre las tradiciones y los valores heredados, comprendiendo que estos no son entidades estáticas, sino construcciones sociales en

permanente transformación. Uno de los autores que se destacan dentro de esta perspectiva es Jacques Le Goff, quien en su libro *Pensar la Historia* (2005), resalta el papel de la memoria colectiva como un elemento estructural y esencial de la identidad.

Frente a fenómenos contemporáneos como la pérdida o transformación de prácticas tradicionales, el desplazamiento de los juegos populares o el reemplazo de costumbres locales por manifestaciones culturales globales se vuelve imperativo repensar el papel de la escuela como mediadora cultural. Esta debe ofrecer espacios pedagógicos donde las tradiciones, memorias y símbolos sean comprendidos como procesos vivos y dinámicos, abiertos al diálogo intercultural y al reconocimiento de la diversidad.

Tradición y cambio cultural en Chile

Las tradiciones constituyen elementos esenciales en la construcción simbólica de las comunidades, ya que condensan la memoria colectiva y los valores compartidos de una sociedad. En Chile, la tradición ha cumplido un papel central en la definición de la identidad nacional, expresándose en prácticas como las Fiestas Patrias, la música folklórica o las costumbres locales. Sin embargo, las transformaciones culturales derivadas de la modernidad, la globalización y los procesos migratorios han modificado las formas de entender y vivir dichas tradiciones. Este capítulo examina la tensión entre continuidad y cambio cultural, mostrando cómo las costumbres nacionales se reconfiguran ante la influencia de nuevas identidades y contextos sociales.

Concepto de tradición y su relevancia en la cultura chilena y la educación.

La transmisión de las tradiciones nacionales en la educación chilena ha sido impulsada por el Estado, con el fin de transmitir creencias, costumbres, ritos, conocimientos y valores de una generación a otra. La tradición no es un concepto estático, sino que varía entre las diferentes comunidades y culturas a la que se adhiera, debido a que son construcciones sociales con diferentes contextos, donde pueden cambiar temporal y espacialmente. Además, las tradiciones tienen la particularidad de influir en los estilos de vida de las personas, donde establece los tipos de comportamientos y valores que moldean su vida y moral.

La tradición es fundamental para la cultura chilena, debido a que contribuye a la construcción y preservación de la identidad y cohesión nacional. Además, se conecta directamente con la comprensión del pasado y las raíces del país. Desde sus orígenes republicanos, la escuela chilena ha operado como una institución portadora de un proyecto político, social y cultural orientado a la construcción de una identidad nacional y de sus tradiciones. En el contexto del siglo XIX, la educación fue concebida como una herramienta de nacionalización, destinada a consolidar la idea de Estado-nación mediante la formación de ciudadanos ilustrados, disciplinados y patriotas. La escuela, como espacio de socialización cultural, fue clave para inculcar un sentido de pertenencia común, reforzando las nociones de "chilenidad" y de "ciudadanía republicana". En Chile, este ideal se concretó a través del sistema educativo, que sirvió como vehículo de moralización. Sin embargo, este proceso se desarrolló en un contexto de desigual acceso educativo, lo que implicó que la construcción de dicha identidad nacional se gestara, en gran medida, desde los sectores ilustrados y urbanos.

Tal como señala Sol Serrano (2000), el sistema educativo chileno, influido por la creación de la Universidad de Chile y por el proyecto intelectual de Andrés Bello, se orientó hacia la centralización y racionalización del conocimiento, en estrecha relación con la formación del Estado-nación. De esta manera, la educación se convirtió en una herramienta fundamental para formar una ciudadanía homogénea y disciplinada, donde el nacionalismo cumplió un papel clave en la definición de los valores patrios y en la consolidación de una nueva élite dirigente, capaz de conducir el destino político y cultural del país.

Con el avance del siglo XX y particularmente tras la promulgación de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria de 1920, el sistema educativo chileno experimentó un proceso de democratización que amplió su alcance social, cultural y simbólico. Este hito marcó una etapa en la que la escuela se consolidó como un espacio estratégico en la construcción de identidades colectivas más inclusivas, promoviendo un sentido de pertenencia que, aunque aún mediado por las estructuras de poder y clase, comenzó a incorporar sectores más amplios de la población. Así, la educación pasó a ser un agente de cohesión social y un medio para la movilidad y participación ciudadana. En esta dinámica, el sistema escolar no solo funcionó como transmisor de una cultura nacional definida por las élites, sino también como un espacio de producción, circulación y disputa simbólica. Como plantea Chartier (2005):

“La cultura popular es un sistema simbólico coherente, que se ordena según una lógica ajena e irreductible a la de la cultura letrada. El segundo, preocupado por recordar la existencia de las relaciones de dominación y de las desigualdades del mundo social, comprende la cultura popular a partir de sus dependencias y de sus carencias en relación con la cultura de los dominantes.” (p.30)

En este sentido, las escuelas constituyen espacios donde convergen y dialogan diversas expresiones culturales, y donde los significados sociales se negocian constantemente. Con la expansión educativa, los establecimientos se transformaron en escenarios donde las culturas subalternas y locales interactúan con los discursos dominantes, resignificando las prácticas y representaciones colectivas. Como plantea Donoso (2025) los planes, programas y actividades impulsadas por diversas instituciones públicas para integrar las expresiones culturales populares dentro de un proyecto de identidad nacional comenzaron a generar tensiones entre los estratos dirigentes y la población popular.

El reflejo de la realidad actual de la educación chilena y la creciente llegada de migrantes ha generado que se den espacios de choques culturales, los cuáles no se atienden desde una perspectiva intercultural y generan desigualdades, pérdida de la tradición o el arraigo de nuevas prácticas culturales que generan conflictos o son vistas como un aporte.

Las Fiestas Patrias como expresión de identidad nacional

Las Fiestas Patrias son uno de los rituales cívico-culturales más representativos e importantes de la identidad nacional. A través de estas, la sociedad chilena reafirma su pertenencia a una comunidad imaginada Anderson (1993).

Esta celebración proyecta mediante símbolos, prácticas y tradiciones, un relato construido y compartido sobre el pasado y sus orígenes, donde se genera una resignificación de estos en el presente como parte de la historia y cultura nacional. Donoso (2025) menciona que las Fiestas Patrias en Chile se convirtieron como un espacio de educación sobre la nación, buscando crear el alma nacional mediante actividades festivas, himnos, la bandera y otros símbolos como el folclor chileno.

La consolidación de esta conmemoración de la Primera Junta de Gobierno en 1810 se comienza a celebrar desde 1811 de la mano del presidente de la nueva junta José Miguel Carrera, con el propósito de inculcar en la élite criolla el sentimiento nacionalista. Pero, se celebraban hasta 1824 dos conmemoraciones más: El 12 de febrero conmemorando la Batalla

de Chacabuco y la declaración de la independencia, y 5 de abril, fecha que corresponde a la Batalla de Maipú, dando por terminada el dominio español en la Zona Norte y Centro del país.

Pero estas celebraciones se comienzan a oficializar desde 1937 como la única y principal celebración patria, el presidente José Joaquín Prieto decidió reunir las fiestas nacionales en solamente un día, el 18 de septiembre, donde uno de sus motivos fue fortalecer la identidad nacional. El establecer una fecha que represente las tradiciones que comenzaron a nacer en las zonas urbanas y rurales generaron un sentimiento de pertenencia a un territorio compartido, su objetivo ha sido hasta la actualidad reproducir acciones basadas en el respeto, valoración a la patria y la unidad nacional.

La gastronomía ha sido un eje transversal el 18 de septiembre. Las comidas típicas como las empanadas, el anticucho, la chicha, el mote con huesillo y los asados son símbolos nacionales y tradiciones que se practican a lo largo de todo el territorio nacional sin distinguir clases sociales. Pero la comida es un claro ejemplo de la historia de Chile y los cambios culturales a los que se ha enfrentado, esto debido a que es una expresión de su identidad y el resultado de fusiones de tradiciones, como lo es el caso de las comidas indígenas con ingredientes como la papa, poroto y zapallo. Mientras que los españoles introdujeron el trigo, los aceites y las carnes de vacuno y cerdo.

Los bailes típicos también son representación de la identidad nacional, y según Donoso (2025) son uno de los más arraigados por las escuelas chilenas para conmemorar el 18 de septiembre. Pero no todos los bailes fueron creados dentro del territorio nacional, el cuál ha ido cambiando con los siglos. La cueca, se declara baile nacional en el año 1979 en un contexto de Dictadura militar, que buscaba resaltar los símbolos patrios e inculcar el nacionalismo, pero el origen de esta tiene directa relación con el periodo colonial desde el Virreinato del Perú como la Zamacueca, que se fue adaptando en nuestro territorio, especialmente en la Zona Centro y parte del Sur del país. Los bailes típicos del norte del país también reflejan la diversidad cultural y el arraigo de expresiones culturales de la modificación de los límites territoriales, especialmente durante el siglo XIX con la Guerra del Pacífico.

El folclor chileno y el arte también representan parte de la identidad nacional y de las tradiciones chilenas, este estilo musical nace directamente también de la fusión cultural entre herencias hispanas, indígenas y en menor cantidad la africana. El folclor es uno de los pilares fundamentales para la cultura y la celebración de las Fiestas Patrias, debido a que sus bailes van acompañados de sus melodías, estas canciones son conocidas a través de las distintas generaciones, como es el caso de *La Consentida*, siendo parte de la construcción de una memoria colectiva y popular, preservando las herencias y la herencia del pasado.

Los juegos típicos chilenos, que se representan durante la semana de Fiestas Patrias son parte esencial de la identidad nacional, son transmitidos de generación en generación, y son para toda la familia. Su origen también se remonta al periodo colonial, fruto del sincretismo entre las costumbres de los pueblos indígenas y las que trajeron los españoles tras su llegada en 1541. Los juegos más destacados son la rayuela, el trompo, el emboque, carrera de sacos, palo encebado, bolitas y uno de los más utilizados durante todo septiembre, el volantín. Los juegos típicos, especialmente durante las Fiestas Patrias, son un importante elemento de cohesión social. A través de estos, se reviven y practican las tradiciones, se fortalece la identidad cultural y ofrecen entretenimientos para toda la sociedad.

Estos rituales no solo forjan un sentimiento patriótico, sino que también operan como mecanismos de control y reproducción cultural, al tiempo que abren la posibilidad de reinterpretar las identidades colectivas en diálogo con las transformaciones contemporáneas. En su aparente simplicidad, las Fiestas Patrias condensan el complejo proceso mediante el cual una comunidad se reconoce a sí misma, mantiene su memoria y negocia su lugar en la historia.

Transformaciones culturales en el Chile contemporáneo

Las transformaciones culturales en el Chile contemporáneo deben entenderse como el resultado de una compleja articulación entre procesos históricos, políticos, económicos y simbólicos que han modificado las formas de vida, las prácticas cotidianas y las identidades colectivas del país.

En este escenario, la cultura chilena ha transitado desde un paradigma homogéneo sustentado en la idea de una identidad nacional unificada y centrada en lo rural, lo mestizo y lo patriótico a uno más diverso, fragmentado e híbrido, donde conviven múltiples formas de pertenencia. Este desplazamiento ha sido impulsado por la expansión de los medios de comunicación, el consumo cultural global, la migración, las tecnologías digitales y las luchas sociales que han cuestionado las narrativas tradicionales de la nación y de algunas costumbres o tradiciones, como por ejemplo el rodeo.

Como se ha mencionado, el sistema educativo ha sido clave para la transmisión cultural y de la identidad nacional. Sin embargo, hacia fines del siglo XX, ese relato comenzó a entrar en tensión frente al avance de nuevos referentes culturales y sociales. A partir del retorno a la democracia, Chile inició un proceso de reencuentro con la diversidad cultural. Las transformaciones políticas y sociales de las últimas décadas han abierto un campo de discusión sobre la memoria, los derechos humanos, el reconocimiento de los pueblos originarios, la equidad de género, la participación juvenil y la migración. Estas nuevas experiencias han enriquecido el panorama cultural, pero también han visibilizado las contradicciones entre la tradición y la modernidad, entre la cultura nacional y la cultura global (Le Goff, 2005).

El avance tecnológico y la expansión de los medios de comunicación contribuye a que la ciudadanía sea más activa y participativa de su entorno e identidad, las personas no solo consumen cultura, sino que también la producen, la difunden y la reinterpretan desde sus propios contextos. La música urbana, el arte callejero, las expresiones feministas, los movimientos medioambientales y las comunidades migrantes han generado nuevas formas de identidad que conviven, y a veces compiten con los símbolos tradicionales, así lo menciona Le Goff (2005) “tiende a valorizar lo nuevo por nuevo” (p.175). Por ende, se generan tensiones entre la tradición y las prácticas culturales actuales que se comienzan a arraigar dentro de la sociedad.

En este sentido, las transformaciones culturales en el Chile contemporáneo implican un desplazamiento del eje cultural desde el Estado hacia la sociedad civil. Las instituciones ya no son las únicas encargadas de definir los valores y símbolos nacionales, sino que en la actualidad hay múltiples actores, colectivos, movimientos sociales o comunidades locales participan activamente en la producción de significados. Este cambio representa una democratización de la cultura, en la medida en que amplía las voces y los relatos que conforman la identidad colectiva. Las transformaciones culturales del Chile contemporáneo reflejan la tensión entre memoria y cambio, entre lo local y lo global, entre la continuidad y la innovación.

El impacto de la globalización y la migración en las costumbres locales

La globalización constituye uno de los fenómenos más decisivos en la transformación de las sociedades contemporáneas y en particular, en las dimensiones culturales y simbólicas, como es el caso de las costumbres locales. Este proceso ha modificado las formas de producción,

circulación y apropiación de los significados colectivos, afectando directamente las costumbres locales y las identidades nacionales.

En su dimensión cultural, la globalización puede entenderse como un proceso de hibridación y de circulación simbólica, donde las fronteras entre lo local y lo global se vuelven cada vez más complicadas de establecer. En el contexto chileno, así como en gran parte de Latinoamérica, la globalización ha generado un escenario de tensión entre la preservación de las tradiciones, y a su vez, la apertura hacia una interculturalidad, caracterizada por la intervención y relación de las culturas a través del respeto y la valoración por la diversidad de la sociedad.

Uno de los fenómenos más visibles de este proceso es la migración internacional, que ha modificado significativamente la composición demográfica y cultural de Chile en las últimas décadas. A partir del siglo XXI, el país se ha convertido en un importante destino migratorio para comunidades provenientes de Perú, Bolivia, Colombia, Haití y Venezuela, entre otros países latinoamericanos y caribeños. Esta diversidad ha traído consigo un enriquecimiento cultural que se expresa en el ámbito gastronómico, musical, religioso y festivo.

Asimismo, las celebraciones y las festividades también han adquirido nuevas tonalidades interculturales, como es el caso de las Fiestas Patrias y la integración de bailes de estas culturas, reemplazando bailes típicos nacionales por extranjeros. Sin embargo, este proceso de intercambio no está exento de tensiones. La globalización y la migración también han generado discursos sobre las diferencias culturales que pueden tener como consecuencia la creación de conflictos y, con ello, también se han generado discursos de exclusión, xenofobia o resistencia ante la transformación de las costumbres tradicionales. En muchos casos, el miedo a la pérdida de las raíces culturales se expresa en la defensa de un “nosotros” nacional frente a un “otro” extranjero, lo cual evidencia que la identidad sigue siendo un terreno de disputa simbólica.

Pero también, es necesario mencionar a las personas dentro de un mismo territorio que comienzan a perder el sentido de identidad y deja de reproducir y valorizar los elementos nacionales o de la cultura en la que creció, así lo establece Chartier (2005) sobre el estudio de la historia cultural y las complicaciones que se pueden generar entre establecer una continuidad en las relaciones sociales a través de la cultura.

En este sentido, la educación intercultural, más que una simple inclusión formal, implica la creación de espacios de diálogo y reconocimiento mutuo, donde la diversidad no sea vista como una amenaza, sino como una posibilidad de enriquecimiento colectivo. Por otra parte, la cultura global también ha incidido en la transformación de las formas de sociabilidad y de transmisión cultural. Las redes sociales, los contenidos digitales y las industrias culturales globales difunden modelos de vida, estéticas y valores que atraviesan generaciones y territorios.

En este marco, la escuela, los medios de comunicación y las instituciones culturales tienen la responsabilidad de actuar como mediadores críticos, promoviendo una ciudadanía intercultural capaz de convivir en la diversidad, de reconocer la memoria histórica y de construir un proyecto común basado en el respeto, la empatía y el reconocimiento de las identidades cultural.

La escuela y la preservación de las costumbres chilenas

La escuela ha sido, tradicionalmente, uno de los principales espacios de transmisión de las costumbres y tradiciones chilenas, especialmente a través de celebraciones como las Fiestas Patrias. En este contexto, prácticas como la cueca, los juegos típicos y los actos cívicos han contribuido a fortalecer el sentido de identidad y pertenencia nacional entre los estudiantes. Sin embargo, los cambios socioculturales recientes, en particular, la creciente diversidad cultural en las aulas, han modificado la manera en que estas tradiciones se enseñan y celebran. Así, la escuela se enfrenta hoy al desafío de mantener vivas las prácticas culturales chilenas, al mismo

tiempo que integra y reconoce la pluralidad de identidades presentes en la comunidad educativa.

Políticas educativas y su rol en la formación cultural

Las políticas educativas de Chile han estado históricamente orientadas a consolidar una identidad nacional común, entendida como un elemento esencial en la formación de la ciudadanía y cohesión social. Tal como plantea Sol Serrano (2000), las instituciones educativas han funcionado como mecanismos de construcción del Estado-nación, promoviendo la transmisión de valores patrios, relatos históricos y símbolos, que identifican culturalmente al país. Cabe mencionar que estas significaciones culturales fueron creadas e impuestas por los conservadores, quienes habían consolidado su poder luego de la Batalla de Lircay, durante el periodo de formación del Estado-nación en un Chile prácticamente nuevo. Desde esta perspectiva, la educación se concibe como una mediadora entre el pasado y el presente, encargada de preservar la memoria colectiva y de promover la continuidad de las tradiciones como parte del patrimonio cultural nacional.

En Chile existe un marco normativo del sistema educacional actual, que refleja la visión indicada anteriormente. En primer lugar, podemos mencionar la Ley General de Educación (Ley N° 20.370, 2009) que establece que la educación debe propiciar el respeto por los valores y tradiciones nacionales, reconociendo a la cultura como un componente central del desarrollo integral de las personas. De igual modo, las Bases Curriculares de Educación Básica y Media incorporan Objetivos Transversales que orientan al fortalecimiento de la identidad nacional, el respeto por la diversidad y la valoración del patrimonio cultural.

Sin embargo, el escenario educativo contemporáneo ha experimentado transformaciones derivadas de los procesos migratorios y de la incorporación de nuevos enfoques pedagógicos. Políticas recientes, como la Política Nacional de Educación en Formación Ciudadana (2016) y la Ley N°20.911 que la respalda, promueven una educación orientada al respeto por los derechos humanos, la participación democrática y la valoración de la diversidad cultural. Estas iniciativas reconocen que la formación ciudadana en el siglo XXI debe considerar la pluralidad de identidades presentes en las comunidades escolares, desplazando la noción homogénea hacia una visión más inclusiva y dialógica.

A su vez, la Política Nacional de Educación Artística (2015–2020, renovada 2021–2026) y la Política Nacional de Patrimonio Cultural (2017) refuerzan la idea de que la educación cumple un papel fundamental en la preservación del patrimonio cultural inmaterial, al integrar en los procesos formativos la enseñanza y valoración de las tradiciones, expresiones artísticas y manifestaciones simbólicas que conforman la identidad del país. Estas políticas reconocen que la cultura y el arte son vías esenciales para fortalecer el sentido de pertenencia y continuidad histórica de las comunidades.

No obstante, la incorporación del enfoque de interculturalidad presente desde la Política de Educación Intercultural Bilingüe (PEIB, 1996; actualizada 2017) ha introducido nuevos desafíos. La interculturalidad no se limita al reconocimiento de la diversidad étnica o lingüística, sino que busca fomentar espacios de encuentro, diálogo y reciprocidad cultural entre las distintas identidades que coexisten en la sociedad chilena, lo que significa que la práctica de este concepto no es interposición, sino que es tolerancia, aceptación y asimilación. Este principio tensiona la función tradicional de la escuela como transmisora de una identidad nacional unívoca, al situar en el desafío de preservar las costumbres nacionales sin excluir otras formas de expresión cultural.

En consecuencia, las políticas educativas actuales reflejan una doble exigencia: por un lado, continuar con el mandato histórico de resguardar y prevalecer las tradiciones y costumbres

nacionales, y por otro lado, incorporar la diversidad cultural que caracteriza a la sociedad chilena contemporánea. Esta tensión evidencia que la educación, además de ser un espacio de reproducción cultural, es también un lugar de resignificación identitaria, donde se redefine constantemente que se entiende por “lo chileno” en el contexto actual.

Prácticas escolares de celebración de las tradiciones nacionales

Las celebraciones de Fiestas Patrias dentro del contexto escolar constituyen una de las expresiones más significativas del vínculo entre educación, identidad y cultura. Estos eventos, más allá de su carácter festivo, poseen una profunda carga simbólica, pues operan como rituales de reafirmación colectiva que recrean y actualizan los elementos que conforman el imaginario nacional chileno. En el espacio escolar, las comunidades educativas, a través de, actos, bailes folclóricos, juegos típicos, presentaciones artísticas y representaciones cívicas, que reactivan narrativas históricas que permiten a los estudiantes reconocer, apropiarse y reproducir símbolos asociados a la identidad nacional.

Entre las prácticas más recurrentes se encuentran los actos cívico-patrióticos, donde se realizan ceremonias de izamiento de la bandera, desfiles escolares, discursos alusivos a la independencia y el canto del Himno Nacional. Estas actividades fortalecen el vínculo con los símbolos de la nación y cumplen una función formativa en la educación cívica. Por su parte, las presentaciones artísticas y folclóricas como la cueca, el trote, los bailes de Chiloé o la representación del huaso y la china, refuerzan la conexión con las raíces culturales y las tradiciones regionales, otorgando al alumnado un conocimiento vivencial del patrimonio inmaterial.

Asimismo, las ferias costumbristas o peñas escolares se han consolidado como espacios de educación patrimonial donde estudiantes, docentes y familias participan en la preparación de comidas típicas, juegos tradicionales y muestras de artesanía. En ellos, la escuela se convierte en un espacio de transmisión intergeneracional de saberes populares, fortaleciendo la identidad local y la memoria colectiva. De igual modo, los juegos tradicionales, como la rayuela, el emboque o el volantín, rescatan elementos de la cultura rural chilena, hoy en riesgo de invisibilizarse frente a la urbanización y la globalización cultural.

Sin embargo, en los últimos años se ha observado la incorporación de prácticas interculturales dentro de estas celebraciones, impulsadas por la creciente diversidad de inmigrantes en las aulas. Muchos colegios, especialmente en zonas urbanas, han comenzado a incluir bailes, comidas y vestimentas de otros países latinoamericanos, en un intento por reflejar la composición plural de sus comunidades. Estas expresiones, aunque responden a valores de inclusión y respeto por la diversidad, han suscitado debates sobre la pérdida o dilución de la identidad nacional y sobre la tensión entre preservar las costumbres propias e integrar las ajenas.

No obstante, estas tradiciones no deben entenderse como expresiones estáticas o inmutables. Tal como plantea Jacques Le Goff (1984), la tradición constituye una “*memoria viva*”, es decir, una construcción cultural en permanente transformación, que se resignifica de acuerdo con los contextos históricos y las necesidades del presente. En este sentido, las celebraciones patrias en los colegios no reproducen exactamente las costumbres originales del pasado, sino que las reinterpretan y resignifican adaptándolas a los valores contemporáneos y a las realidades sociales de las comunidades escolares, principalmente debido a la integración de los inmigrantes. Este proceso convierte a las Fiestas Patrias en un dispositivo educativo de memoria, donde la historia se actualiza y se transmite a las nuevas generaciones bajo nuevos códigos culturales.

Finalmente, en coherencia con Anderson (1993), la escuela puede entenderse como el espacio donde se materializa la “*comunidad imaginada*” de la nación chilena. A través de las celebraciones patrias, el sistema educativo contribuye a construir un sentido compartido de pertenencia, aunque en la actualidad dicho sentido se reconfigura bajo un horizonte más diverso y plural. Las Fiestas Patrias escolares son, por tanto, mucho más que actos conmemorativos: constituyen escenarios de negociación identitaria, donde se ponen en juego la memoria, la tradición y la interculturalidad.

Estas prácticas revelan que la escuela no es solo un agente de preservación cultural, sino también un espacio de resignificación y producción simbólica. En ellas, la tradición se reinterpreta desde los valores del presente, generando una educación patrimonial viva que debe equilibrar la continuidad de las costumbres nacionales con la apertura hacia la diversidad cultural. Así, las celebraciones de Fiestas Patrias se convierten en un laboratorio social donde la comunidad educativa construye la identidad chilena contemporánea.

Diversidad e inclusión cultural en el contexto escolar

En las últimas dos décadas, Chile ha experimentado un notorio incremento de su población extranjera, proceso que ha transformado la composición demográfica de las escuelas y reconfigurado las prácticas de convivencia y enseñanza en los establecimientos educativos, especialmente en áreas urbanas como la Región Metropolitana de Santiago. Según el INE (Índice Nacional de Estadísticas) y el SERMIG (Servicio Nacional de Migraciones) la estimación de población extranjera a diciembre de 2023, en Chile residían aproximadamente 1.918.583 personas extranjeras, cifra que evidencia tanto la magnitud como la persistencia del fenómeno migratorio en el país (SERMIG, 2025). Esta dinámica incluye una proporción significativa de niños, niñas y adolescentes extranjeros que se encuentran insertos en el sistema escolar chileno.

Cabe mencionar que el Estado chileno es el responsable de garantizar el acceso a la educación correspondiente a todos los niños, niñas y adolescentes extranjeros que se encuentren en Chile, independiente su nacionalidad, y su condición migratoria en el país residente.

Santiago, como capital y principal centro urbano y económico, concentra una parte relevante de esa población migrante y, por ende, de la matrícula escolar extranjera. La presencia de estudiantes migrantes en establecimientos municipales, subvencionados y particulares subvencionados ha impulsado respuestas institucionales diversas: desde adaptaciones curriculares y programas de acogida hasta la implementación de estrategias de convivencia escolar y formación docente en interculturalidad. Este fenómeno ha transformado profundamente la experiencia educativa, generando nuevos desafíos en torno a la convivencia, la integración y transmisión de valores nacionales.

Desde el punto de vista normativo y de políticas públicas, el Ministerio de Educación ha desarrollado herramientas y marcos destinados a promover la inclusión cultural. El Portal de Educación Intercultural (PEIB) y la Política de Educación Intercultural promueven la incorporación de enfoques interculturales en la gestión escolar, la formación docente y el currículo, entendiendo la interculturalidad como una oportunidad pedagógica para el diálogo y la convivencia en la diversidad. Estas políticas enfatizan la necesidad de una gestión escolar que reconozca saberes diversos, promueva el respeto por las identidades múltiples y articule prácticas escolares que sean culturalmente pertinentes.

Teóricamente, la incorporación de la diversidad en la escuela puede leerse a través de distintos enfoques complementarios. Benedict Anderson ayuda a comprender que la nación es una “*comunidad imaginada*” cuya continuidad simbólica se reproduce en prácticas escolares como,

por ejemplo, himnos, actos, celebraciones, etc. Sin embargo, la llegada de nuevas comunidades exige una ampliación o reconfiguración de esa imaginaria colectiva.

En la práctica, la inclusión cultural en escuelas de Santiago se ha manifestado de formas diversas: implementación de programas de acogida lingüística, talleres de mediación cultural en la convivencia escolar, adaptación de materiales curriculares para considerar referencias culturales no chilenas, y la incorporación, en algunas celebraciones, de presentaciones o espacios para manifestaciones culturales de estudiantes migrantes. Estas intervenciones buscan tanto facilitar la integración escolar de los estudiantes extranjeros como enriquecer el proceso formativo de la comunidad escolar en su conjunto. Sin embargo, investigaciones y diagnósticos señalan que la incorporación de la interculturalidad no es homogénea: existen diferencias entre establecimientos según su gestión, recursos, capital cultural y formación docente, por lo que la inclusión puede permanecer fragmentaria y depender fuertemente de iniciativas locales.

Tensiones entre preservación, resignificación e integración cultural

El contexto escolar chileno se configura como un espacio en el que convergen múltiples procesos históricos, sociales y culturales. Por un lado, la escuela ha sido históricamente entendida como una institución encargada de resguardar y transmitir la identidad nacional, desde los más pequeños hasta los jóvenes adolescentes. Por otro lado, las transformaciones demográficas de las últimas décadas en Chile han complejizado este horizonte cultural, tal como se ha mencionado a lo largo de este estudio.

En el contexto escolar se evidencia la coexistencia de tres procesos simultáneos que se entrelazan en la práctica educativa: preservación, resignificación e integración cultural. Estas no deben entenderse como opuestas, sino que son dimensiones que están en constante diálogo y configuran de manera dinámica la identidad cultural transmitida por la escuela.

La preservación cultural se relaciona con el esfuerzo intencionado de mantener vigentes aquellas prácticas consideradas parte del patrimonio nacional, en este caso, la escuela es quien se encarga de preservar estas tradiciones que dan un significado simbólico a la identidad chilena. Es en este proceso que ha nacido la necesidad histórica de llevar a cabo celebraciones patrias en el mes de septiembre en los establecimientos educacionales, como son los actos cívicos con bandera e himno nacional, los cuales, han perdido protagonismo debido al contexto social y político que se lleva a cabo hace unas décadas, posterior a la vuelta de la democracia, el cual para las personas este hecho ya no es relevante en el contexto educativo. Sin embargo, hay otros contextos donde el himno nacional, es símbolo de identidad propio de cada nación, como es en el caso de los partidos de Fútbol. Este enfoque de preservación es el encargado de transmitir el legado cultural que da cohesión a la nación, reforzando la continuidad simbólica y el sentido de pertenencia.

No obstante, esta preservación no ocurre de manera estática. En el contexto actual, marcado por la presencia de estudiantes migrantes y nuevos marcos valóricos, emerge la resignificación cultural, entendida como el proceso mediante el cual las tradiciones son reinterpretadas, adaptadas o reelaboradas para dialogar con las nuevas necesidades sociales. En este sentido, las escuelas han modificado las formas de celebrar la chilenidad, como, por ejemplo, el baile de cueca brava, o interpretaciones estéticas del huaso y la china, en este caso, no necesariamente se está perdiendo tradición, sino reconstruyendo su sentido desde el presente, en línea con lo propuesto por Chartier respecto de la interpretación constante del pasado en función del contexto.

Por su parte, la integración cultural se refiere a la incorporación explícita de prácticas, símbolos o expresiones provenientes de otras culturas presentes en la comunidad escolar, especialmente

en establecimientos donde existe una alta presencia de migrantes. Como, por ejemplo, la incorporación de bailes latinoamericanos ya sea, cumbia colombiana, joropo venezolano, toba brasileña, etc. O también, se realizan ferias multiculturales con tradiciones gastronómicas de otros países. Estas prácticas buscan promover el reconocimiento cultural mutuo, la convivencia y la inclusión.

Este enfoque es el que más genera tensiones dentro de la comunidad escolar, ya que, mientras unos ven esta oportunidad como una apertura de enriquecimiento cultural, otros lo ven como una pérdida o dilución de la identidad nacional, respecto a las Fiestas Patrias.

La escuela chilena, lejos de ser solo un espacio de conservación patrimonial, es un espacio de producción cultural, donde se negocian las memorias colectivas, se redefinen las tradiciones y se ensayan nuevas formas de pertenencia nacional, sin embargo, podemos declarar que existen otros momentos en los cuales se puede reforzar la interculturalidad, y no necesariamente en las celebraciones de la chilenedad.

La convivencia de la preservación patrimonial y la inclusión intercultural genera tensiones concretas que afectan a las prácticas celebrativas. Estas tensiones pueden materializarse en debates sobre la programación de actos como en que es lo que se exhibe o que es lo que se prioriza, en la percepción de familias y comunidades locales sobre la “pérdida” de tradiciones, y en la necesidad de diseñar estrategias pedagógicas que no instrumentalice la diversidad ni la reduzcan a exhibiciones superficiales.

Estudio de caso – escuelas de Santiago

Las Fiestas Patrias constituyen un espacio privilegiado para la expresión y transmisión de la identidad cultural chilena. No obstante, la creciente diversidad cultural en las escuelas de Santiago ha generado transformaciones en la manera en que estas celebraciones se desarrollan. El presente estudio de caso se centra en analizar cómo se manifiesta la interculturalidad en establecimientos educativos durante estas festividades, a través de la perspectiva de los docentes en ejercicio y docentes en práctica, examinando de qué modo la interacción entre estudiantes de distintas procedencias impacta la preservación, resignificación y enseñanza de las tradiciones nacionales.

Contexto sociocultural y educativo de la capital

La Región Metropolitana de Santiago constituye el principal espacio urbano del país, caracterizado por la convergencia de múltiples grupos culturales, dinámicas socioeconómicas diversas y procesos de movilidad social y migratoria que inciden directamente en el sistema escolar. En este escenario, las escuelas se configuran como espacios privilegiados para observar cómo la identidad nacional se transmite, negocia y transforma frente a la presencia de estudiantes y familias provenientes de múltiples contextos socioculturales.

En el presente estudio se consideraron tres establecimientos educacionales: Escuela Manuel José Irrarrázaval (Santiago Centro), Colegio Saint Maurice (Cerrillos) y Liceo Arturo Alessandri Palma (Providencia). La selección permite analizar diferentes configuraciones socioculturales y modos de celebración de las Fiestas Patrias en comunas urbanas que, pese a su cercanía geográfica, presentan realidades culturales distintas.

La ciudad de Santiago ha experimentado un crecimiento sostenido de la población migrante en los últimos años, lo que se refleja en la composición escolar. Santiago Centro y Cerrillos, en particular, han registrado una alta matrícula de estudiantes extranjeros, con predominio de comunidades provenientes de Perú, Venezuela, Colombia, Haití y Bolivia. En cambio, Providencia presenta un porcentaje menor de matrícula migrante, pero con una comunidad

escolar más heterogénea y de carácter culturalmente cosmopolita, donde la diversidad se expresa en términos de capital cultural y estilos de vida.

Esta distribución influye directamente en cómo se celebran y significan las Fiestas Patrias en cada escuela, pues las comunidades educativas adaptan sus prácticas según su composición identitaria.

Observación de prácticas y celebraciones escolares

En primer lugar, el Colegio Manuel José Irrarrázaval, está ubicado en Santiago Centro, una comuna con alta densidad migrante y con fuerte presencia de familias latinoamericanas, sobre todo estudiantes peruanos. Esta escuela presenta un escenario donde la diversidad cultural es parte cotidiana del entorno escolar. En las celebraciones patrias, en específico el acto de Fiestas Patrias se han incorporado, junto a los rituales tradicionales como los bailes típicos, el himno nacional, y el izamiento de bandera presentaciones artísticas de países de origen de estudiantes migrantes, como la marinera peruana, la cumbia colombiana y la toba brasileña. Así mismo, consta que este establecimiento realiza en otras fechas del año, ferias multiculturales y una actividad llamada “viajando por LATAM” donde los estudiantes deben investigar y realizar múltiples actividades para exponer tradiciones y costumbres de otras comunidades latinoamericanas.

La escuela busca articular preservación e integración cultural, generando espacios donde lo chileno se celebra, pero se reconoce y legitima la identidad de quienes han llegado a habitar el territorio escolar, generando una inclusión e interculturalidad en este momento de tradiciones chilenas. En segundo lugar, el colegio Saint Maurice's situado en Cerrillos, una comuna residencial que en los últimos años ha recibido población migrante, pero mantiene aún una identidad barrial asociada a prácticas familiares tradicionales chilenas. En este caso, las Fiestas Patrias se celebran principalmente a través de actividades que refuerzan la identidad nacional clásica: actos cívicos, ferias costumbristas, comidas típicas y competencias de cueca infantil y de distintas categorías, donde todos los estudiantes de forma voluntaria pueden participar. Estas actividades refuerzan la preservación de las tradiciones chilenas.

Sin embargo, se observan procesos de resignificación interna, como adaptar vestuarios para evitar cargas económicas en las familias o incluir dinámicas participativas donde estudiantes conversan sobre sus experiencias culturales, mostrando cómo la escuela mantiene la tradición, pero ajustándose a la realidad actual de su comunidad. Y, en tercer lugar, el Liceo Arturo Alessandri ubicado en Providencia, ubicado en una comuna con mayor diversidad socioeconómica y cultural, presenta un enfoque celebrativo más reflexivo y estético, donde lo tradicional se combina con innovaciones artísticas. Las celebraciones del 18 suelen incluir no solo cueca tradicional, sino cueca urbana, presentaciones musicales alternativas, exposiciones visuales y trabajos de investigación sobre identidad nacional.

Aquí, la resignificación se expresa como actualización consciente de la tradición: la escuela no renuncia a los símbolos patrios, pero los interpreta desde sensibilidades contemporáneas acordes al perfil cultural del estudiantado. El estudio de caso en Santiago se sitúa en una ciudad donde la escuela no sólo enseña contenidos, sino donde se disputa, negocia y produce cultura. La forma en que cada comunidad escolar celebra las Fiestas Patrias revela cómo la identidad nacional no es fija, sino un campo dinámico donde preservación, resignificación e integración cultural coexisten como dimensiones complementarias que reflejan la sociedad chilena contemporánea.

Percepción de docentes sobre las Fiestas Patrias

Para comprender cómo los actores encargados de la planificación y mediación de las prácticas escolares interpretan las celebraciones de Fiestas Patrias en el contexto actual, se aplicó una encuesta a docentes en ejercicio y docentes en formación pertenecientes a los establecimientos del estudio de caso y a instituciones de formación pedagógica de la Región Metropolitana. El total de respuestas fue de 30 participantes. La información obtenida permite identificar cómo el profesorado percibe la relación entre identidad nacional, tradición e interculturalidad en la escuela chilena contemporánea.

Los resultados de la encuesta aplicada a docentes en ejercicio y en formación permiten observar una percepción clara de que las celebraciones de Fiestas Patrias en las escuelas chilenas han experimentado cambios significativos en los últimos años. La gran mayoría de quienes respondieron reconoce que estas transformaciones están directamente relacionadas con la diversidad cultural creciente dentro de las aulas. Esto indica que los docentes no solo identifican la presencia de estudiantes migrantes, sino que también reconocen que dicha presencia modifica la forma en que se celebran y significan las tradiciones nacionales en el contexto escolar.

Sin embargo, estos cambios son interpretados de manera diversa. Mientras un grupo de docentes señala que las tradiciones chilenas se mantienen, otro porcentaje equivalente afirma que estas se están perdiendo o debilitando. Esta división sugiere que no existe una percepción única o consensuada sobre el estado actual de la tradición, sino una experiencia diferenciada según contexto, trayectoria docente y realidad escolar. Lo que sí aparece como tendencia transversal es que, incluso cuando la tradición persiste, ésta ya no se expresa de la misma forma que antes: el 87% de los docentes reconoce que algunas prácticas tradicionales han sido modificadas.

Asimismo, el 97% indica que en las celebraciones escolares se incorporan elementos culturales de otros países, como bailes, vestimentas, comidas o representaciones artísticas. Esta incorporación puede interpretarse tanto como un esfuerzo consciente por incluir a estudiantes migrantes y hacerlos partícipes de la vida escolar, como también una estrategia institucional para reflejar la diversidad real de la comunidad educativa. Sin embargo, el hecho de que parte del profesorado manifieste preocupación por una posible pérdida de identidad nacional muestra que la integración cultural no ocurre sin tensiones.

Finalmente, el 87% de los docentes sostiene que las tradiciones chilenas se mantienen en el ámbito familiar, lo que indica que la preservación cultural ya no reside exclusivamente en la escuela. Esto sugiere que la práctica y transmisión de lo que se entiende como “tradición chilena” se ha desplazado hacia espacios comunitarios y domésticos, mientras que la escuela se ha convertido en un lugar donde la tradición se adapta, se negocia y se resignifica.

En conclusión, los resultados de la encuesta permiten concluir que la interculturalidad presente en las escuelas ha generado transformaciones visibles en las celebraciones de Fiestas Patrias, las cuales ya no se desarrollan bajo un formato uniforme ni exclusivamente orientado a la exaltación de la tradición chilena. Si bien la incorporación de elementos de otras culturas responde a la necesidad de reconocer la diversidad existente en las comunidades educativas, esta apertura también ha provocado una disminución del protagonismo de ciertos rasgos culturales chilenos, especialmente aquellos vinculados a la práctica ritualizada de la tradición.

La percepción de los docentes es clara: las tradiciones no desaparecen del todo, pero pierden fuerza simbólica cuando dejan de ocupar el centro de la celebración y pasan a compartir espacio con manifestaciones culturales externas. La integración cultural, en la práctica, ha implicado en muchos casos una fragmentación del sentido original de Fiestas Patrias como instancia de reforzamiento identitario nacional. La resignificación, aunque permite adaptar la celebración a realidades más diversas, también puede diluir los referentes culturales que históricamente han sostenido el sentimiento de pertenencia compartida.

Esto no significa que la interculturalidad sea negativa en sí misma, sino que no se está gestionando con una reflexión pedagógica suficiente sobre cómo mantener el carácter patrimonial de las celebraciones. En varias escuelas, la inclusión cultural ha sido asumida como suma de elementos visibles como bailes, comidas, y vestimentas sin un trabajo profundo de diálogo y comprensión mutua entre culturas. En consecuencia, lo “chileno” puede quedar reducido a una representación mínima, perdiendo densidad simbólica frente a expresiones más llamativas o novedosas.

En síntesis, la escuela se encuentra frente a un desafío complejo: integrar sin diluir. La interculturalidad no debería significar la renuncia a la tradición, sino la construcción de espacios donde las culturas se encuentren sin que una desaparezca bajo la presencia de la otra. Sin embargo, los resultados muestran que, hoy en día, la balanza se inclina hacia una integración que, aunque inclusiva, tiende a debilitar la centralidad de las costumbres chilenas en un momento del año históricamente destinado a reforzar la identidad nacional.

Por lo tanto, el reto no es solo reconocer la diversidad, sino hacerlo con conciencia histórica, pedagógica y cultural, garantizando que las Fiestas Patrias sigan siendo una oportunidad para transmitir sentido de pertenencia, sin dejar de abrir espacio a la convivencia entre culturas. La tradición no debe ser reemplazada: debe ser sostenida, explicada y vivida de forma significativa para las nuevas generaciones.

Análisis de los cambios culturales observados

Los cambios observados en las celebraciones de Fiestas Patrias en las escuelas evidencian una transformación profunda en el modo en que la identidad nacional es entendida y transmitida en el espacio educativo. Si bien la incorporación de expresiones culturales diversas se presenta como una manifestación de apertura, reconocimiento y respeto hacia la pluralidad presente en las comunidades escolares, estos cambios también han provocado una disminución del protagonismo de ciertos elementos centrales de la tradición chilena.

En la práctica, las celebraciones ya no se organizan exclusivamente en torno a los símbolos y prácticas que históricamente han constituido el imaginario nacional (como la cueca, las fondas escolares, los juegos típicos, la música folclórica o los relatos históricos patrios). Por el contrario, las escuelas han comenzado a incluir bailes, gastronomías, vestimentas y representaciones de otros países presentes en la matrícula estudiantil. Aunque este gesto busca favorecer la integración y la participación de estudiantes migrantes, tiene como efecto paralelo la dispersión del sentido cultural unificado que antes tenía la celebración.

La encuesta aplicada a docentes en ejercicio y en formación revela claramente esta tensión: si bien muchos valoran la diversidad incorporada en las actividades, una parte significativa percibe que las tradiciones chilenas han perdido fuerza simbólica y presencia pedagógica. En algunos casos, estas prácticas no desaparecen, pero se relegan a una posición secundaria; en otros, se simplifican o reducen al mínimo para no ocupar un lugar dominante frente a expresiones culturales extranjeras. En consecuencia, la celebración deja de ser un ritual orientado a fortalecer un sentido compartido de pertenencia nacional, para convertirse en un espacio donde se muestran múltiples culturas sin que exista una articulación clara entre ellas.

Este desplazamiento no solo afecta la forma en que se celebra, sino también el sentido que los participantes atribuyen a la ocasión. Para una parte del profesorado, la celebración parece perder su capacidad de transmitir continuidad histórica, memoria colectiva y arraigo cultural. Esto implica que la resignificación, lejos de fortalecer el valor simbólico de la tradición, puede conducir a una fragmentación de su significado, especialmente cuando las prácticas se presentan sin contexto, sin explicación o sin conexión con el relato histórico que las sustenta.

Además, los resultados muestran que la mayoría de los docentes reconoce que muchas tradiciones se mantienen principalmente en el ámbito familiar y no en la escuela. Esto sugiere un desplazamiento del rol cultural de la institución educativa, que deja de ser un espacio de transmisión identitaria para convertirse en un escenario de representación multicultural. El problema no radica en la inclusión de otras culturas, sino en que lo chileno pierde centralidad y densidad simbólica precisamente en una instancia que, históricamente, estaba destinada a afirmarlo.

En síntesis, los cambios culturales observados muestran que, si bien la interculturalidad escolar promueve la convivencia y la integración, también está contribuyendo a debilitar la expresión pública, colectiva y escolarizada de la tradición chilena, especialmente cuando no se desarrolla con una reflexión pedagógica que permita sostener el valor histórico y emocional de las prácticas nacionales. La tradición no desaparece, pero se vuelve más tenue y menos significativa para quienes participan en ella.

Propuesta pedagógica para equilibrar la preservación cultural con la apertura a la diversidad

La educación formal constituye un espacio privilegiado para la transmisión de la identidad cultural y la valoración del patrimonio nacional. En este sentido, se propone que las escuelas implementen estrategias pedagógicas que permitan simultáneamente la preservación de las tradiciones chilenas y la apertura hacia la diversidad cultural. Una de las iniciativas sugeridas es la organización de una semana temática dedicada a la cultura chilena, en la cual los estudiantes puedan participar en actividades que incluyan juegos típicos, talleres de música y danza folclórica, ferias de gastronomía y presentaciones artísticas relacionadas con la historia y las costumbres nacionales.

Este enfoque no excluye la diversidad; por el contrario, se plantea que durante estas instancias se generen espacios de intercambio cultural, en los que los estudiantes puedan dar a conocer las tradiciones de sus propias procedencias. De esta manera, se fomenta la comprensión intercultural y se promueve un diálogo respetuoso entre las distintas comunidades presentes en la escuela. Paralelamente, estas actividades pueden integrarse a la planificación curricular de asignaturas como Historia, Lenguaje y Artes, permitiendo que los estudiantes reflexionen críticamente sobre la identidad, el patrimonio y la interculturalidad.

Finalmente, es fundamental contemplar instancias de evaluación y reflexión que permitan a los estudiantes analizar cómo la diversidad cultural puede convivir con la preservación de las tradiciones chilenas. Esta propuesta busca que los establecimientos educativos no solo contribuyan a la transmisión de las costumbres nacionales, sino que también fortalezcan habilidades de respeto, convivencia y pensamiento crítico frente a los procesos de resignificación cultural, en un contexto social cada vez más plural.

Conclusiones

El estudio permite concluir que las celebraciones escolares de Fiestas Patrias en Santiago de Chile se han convertido en un espacio simbólico donde convergen tres procesos interdependientes: la preservación de las tradiciones nacionales, la resignificación de los símbolos patrios y la integración de la diversidad cultural. La evidencia recogida a través de las encuestas a docentes revela que la mayoría percibe transformaciones significativas en las prácticas celebrativas, atribuibles al incremento de la población migrante y al fortalecimiento de enfoques pedagógicos inclusivos.

Estas transformaciones, si bien enriquecen el entorno educativo y promueven la convivencia intercultural, también han generado una disminución en la centralidad de los elementos tradicionales que históricamente han articulado la identidad nacional chilena. La escuela, en consecuencia, ya no es únicamente un agente de transmisión de una cultura homogénea, sino un espacio de negociación y producción simbólica donde las costumbres se reinterpretan según las realidades contemporáneas.

El desafío pedagógico consiste en promover una educación que valore la interculturalidad sin renunciar al patrimonio cultural que da sustento al sentido de pertenencia nacional. En este marco, las Fiestas Patrias deben ser comprendidas no solo como actos conmemorativos, sino como oportunidades formativas para dialogar críticamente sobre la memoria, la diversidad y la identidad. Así, la resignificación cultural se proyecta como un proceso dinámico que, lejos de implicar pérdida, puede constituir una vía legítima de renovación y fortalecimiento de la chilenidad en un contexto social plural y cambiante.

Referencias

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
<https://pueaa.unam.mx/uploads/materials/comunidades-imaginadas.pdf?v=1608345101>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (s. f.). *Ley Chile*. <https://bcn.cl/2f8t4>
- Chartier, R. (2005). *El presente del pasado: Escritura de la historia, historia de lo escrito*. Universidad Iberoamericana.
- Donoso, K. (2025). *Creando el alma nacional: Extensión cultural, propaganda estatal e investigación en torno al folclor chileno (1910–1948)*.
- Hobsbawm, E., & Ranger, T. (Eds.). (1983). *The invention of tradition*. Cambridge University Press.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2024, 30 de diciembre). *Nueva entrega de estimación de población extranjera 2023*.
- Le Goff, J. (1984). *La civilización del Occidente medieval*. Paidós.
- Le Goff, J. (2005). *Pensar la historia: Modernidad, presente y progreso*. Paidós Ibérica.
- Ley General de Educación (Ley N.º 20.370). (2009). Ministerio de Educación de Chile.
- Ministerio de Educación de Chile. (2012–2019). *Bases curriculares de educación básica y media*. MINEDUC.
- Ministerio de Educación de Chile. (2015). *Política Nacional de Educación Artística 2015–2020*. MINEDUC.
- Ministerio de Educación de Chile. (2016). *Política Nacional de Educación en Formación Ciudadana*. MINEDUC.
- Ministerio de Educación de Chile. (2017). *Política de Educación Intercultural Bilingüe (PEIB)*. MINEDUC.
- Ministerio de Educación de Chile. (s. f.). *Portal de Educación Intercultural (PEIB)*.
- Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (2017). *Política Nacional de Patrimonio Cultural*.
- Serrano, S. (2000). *Universidad y nación en el siglo XX*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Servicio Nacional de Migraciones. (2025). *Estadísticas generales: Registro administrativo* (Reporte N.º 4). <https://serviciomigraciones.cl/wp-content/uploads/2025/07/Reporte-4-Estadisticas-SERMIG-010725.pdf>

